

en Norfolk (Virginia), a su "mui caro Frasquito", del 1º al 13 de julio de 1816, refiriéndole con lujo de detalles y sin retroceder—cosa que no acostumbraba—ante el más crudo realismo, lo que tuvieron que sufrir él y Mina en el viaje de Cork a Norfolk, travesía que duró desde el 19 de mayo hasta el 30 de junio del año mencionado. Se queja en particular de lo que debieron soportar de parte de cuatro individuos: Humedia, Pasamonte, Pavía y "Escalaño, catalán capitán de infantería, idem D. Lázaro Goñi, capitanes los dos, pretendidos havaneros, pretendidos Barones, pretendidos Guardias de Corps, ahora Marqueses de la Bastida, pretendidos tenientes coroneles y en realidad brutalísimos y baxos Cabos de esquadra del regimiento de Castilla. . . ." "dixeron (estos individuos) que Mina no era General, sino un salteador de caminos, un tunante, un pícaro y a ese tono iba todo. Pero el objeto de su furia éramos yo y la religión. Yo no era libre para hablar una palabra la más inocente, la respuesta más cariñosa era cállate so ignorante, pillastrón, ladrón y otra increíble serie de denuestos groserísimos, baldones y calumnias aprendidas de la dulcísima boca del furioso Méndez por el Josefino (partidario de Bonaparte) Pasamonte, hombre necio, brutal y bárbaro que así me trató todo el viage hasta el día que desembarqué creyendo salir del infierno mismo. Ante ti juro, ¡Dios mío!, que no digo por ahorrar 30 libras, pero si me viese pordioseando no trocaría mi hambre por un barco semejante".

Expone luego con los propios términos repugnantes, las blasfemias de sus verdugos, cómo "Mina emprendió en la cena probarles la existencia de Dios y la bondad de Jesucristo", y cómo vio él a "Humedia huyendo como un gamo porque Mina sacó dos sables y le dio uno para que se batiese, y si no le cortaba las orejas". Exclama luego: "¡Válgame Dios, cuanto ha sufrido este pobre Mina!, pero al fin no se le atrevían cara a cara; pero a mí, ¡buen Dios!, qué atroces insultos día y noche porque veían que viejo y con un brazo roto no podía ofenderles. Aun si dormía, me despertaban tirándome algo encima—levántese el marrano y váyase al escotillón de proa, que la cámara se hizo para los caballeros y no para un canallón semejante".

Cuando desembarcaron por fin, dice: "A mí me pareció salir de los abismos y ya iba algunas millas distante y todavía volvía la cara como si me persiguiesen los demonios". Después de recomendar a su corresponsal "de todo mi corazón a Mary y mi Carlota", termina: "ya ve V. lo largo que escribo, imíteme V. so floxonazo".¹

1 Hernández y Dávalos, T. IV, No. 1027.